# OCULTAMIENTOS MOLECULARES EN GLORIA

*Francisco Javier Higuero*
Wayne State University

Numerosos estudios llevados a cabo en torno a la novela *Gloria* de Benito Pérez Galdós han tratado primordialmente de la temática de la intolerancia cultural ostentada y sufrida entre los vecinos que residían en una población propensa a ser considerada, sin duda alguna, prototípica de España durante el siglo XIX. Como muestra de dicho enfoque crítico, convendría referirse a lo esgrimido, con conocimiento de causa, por Gustavo Correa en *El simbolismo religioso en las novelas de Pérez Galdós*, lo mismo que por Eammon I Rodgers en "Religious Conflict and Didacticism in *Gloria*" y Walter Thomas Pattison tanto en "The Manuscript in *Gloria*," como también en *Benito Pérez Galdós: Etapas preliminares de "Gloria*." Sin embargo, este enfoque hermenéutico ha sido criticado explícitamente por Brian J Dendle, quien en "Perspectives of Judgement: a Re-examination of *Gloria*," afirma que dicha narración no debe ser considerada novela de tesis. Por otra parte, las implicaciones políticas de los planteamientos ostentados en *Gloria* se han convertido en objeto de las argumentaciones disquisitivas vertidas por Thomas E Lewis en "Galdós's *Gloria* as ideological *dispositio*" y Benito Varela Jácome en "Bipolarizaciones en *Gloria* de Galdós." A todo esto, convendría no eludir las aportaciones provenientes de orientación psicoanalítica y hasta feminista mantenidas, con explicitez manifiesta y sin disimulo alguno, en "Galdós's *Gloria*: A Re-vision" de Catherine A. Jagoe. Teniendo en cuenta dichas investigaciones, a todas luces penetrantes e incisivas, las páginas que siguen tratan de ofrecer una nueva aproximación tanto a la historia relatada en *Gloria* como también al discurso narrativo exteriorizado, teniendo en cuenta las estrategias y procedimientos críticos proporcionados por el esquizoanálisis, al que se le incluye dentro de una de tantas derivaciones y terminales de lo connotado semánticamente por el rótulo de la posmodernidad.

Lo primero que precisa ser destacado es que lo referido, con todo lujo de detalles diegéticos en *Gloria*, contribuye a poner de relieve la confrontación irresoluble de, al menos, dos segmentariedades arborescentes mutuamente opuestas entre sí, sin conseguir llegar a un desenlace satisfactorio, en su totalidad, para los personajes involucrados en tal conflicto. Dichas segmentariedades se hallan ejemplificadas por dos entornos comunitarios enfrentados e incapaces de beneficiarse de una reconciliación que, en modo alguno, ni se materializa ni tampoco logra proyectar el menor indicio de éxito. Estos ámbitos sociales lo forman el conjunto de los vecinos de una población conocida con el nombre de Ficóbriga, por un lado, y algunos miembros de una familia de ascendencia judaica que irrumpen imprevistamente en la primera segmentariedad, por otro. Con el fin de evitar, dentro de lo posible, semejante enfrentamiento, se había pensado en la implementación de un cierto ocultamiento, propenso a ser considerado como molecular, a la hora de adoptar la mencionada aproximación esquizoanalítica. Uno de los motivos por los que las líneas moleculares involucradas en tales segmentariedades no ocasionan el efecto buscado se debe a la existencia de líneas molares profundamente enraizadas en los aludidos entornos comunitarios, abocados a contrarrestar incluso hasta el mínimo intento desterritorializador de las tradiciones, costumbres y culturas insertas en esos ámbitos sociales. A todo esto, convendría agregar que el ocultamiento calificado de molecular, no sólo no contribuye a resolver el conflicto surgido, sino que lo exacerba todavía más, llegando a fortalecer la prevalencia de los poderes fácticos dominadores, aun a riesgo de, tal vez, ocasionar víctimas mortales en ambas segmentariedades. Con el fin de esclarecer nociones básicas de esquizoanálisis, tales como líneas molares, moleculares y de fuga, lo mismo que segmentariedad arborescente, propensa, tal vez, a ser desterritorializada, debería tenerse en cuenta la nomenclatura integrada en lo que Gilles Deleuze, solitariamente ha tratado en *Diferencia y Repetición* y *Critique el clinique* y, colaborando con Félix Guattari, en *El Anti-Edipo*, *Mil mesetas* y *¿Qué es filosofía?*.

Si se tratara de esclarecer con cierto rigor mínimo los planteamientos esquizoanalíticos de Deleuze, convendría no perder de vista que, si en los años setenta del siglo XX, el estructuralismo comenzaba a dar señales de agotamiento debido a la esterilidad de las armaduras analíticas impuestas, ya fueran éstas referidas a lo lingüístico, lo social o lo ideológico, dicho pensador propone en *Diferencia y Repetición* la noción de diferencia para dar cuen-

ta del devenir. Muy posteriormente, Deleuze, conjuntamente con Guattari, aun reconociendo el pleno dominio de la ciencia empírica, se pregunta en *¿Qué es la filosofía?* ¿qué significa pensar? y denuncia que la imposición de las verdades de la ciencia oficial y de los dogmas esparcidos por sus divulgadores debe ser superada en beneficio de un puro plano de inmanencia, en el que el sujeto, constituido por un aprisionamiento de determinaciones sobre él arrojadas, moriría dejando paso al nuevo pensamiento impersonal, alejado de cualquier trascendencia alienadora.[1] Dicho plano de la inmanencia es explicado por Deleuze como resultado de la ejecución de un corte transversal del caos poblado por múltiples variaciones que se relacionan, se componen y se disgregan incesantemente entre sí.[2] En conformidad con todo esto, el primer requisito que exige el esquizoanálisis al pensamiento se encamina a liberar la diferencia de donde estaba aprisionada, con el fin de conseguir que se desprenda de la tiranía de la mera representación o del retrato. Así pues, la diferencia es el principio que revoca las viejas determinaciones de los modelos y las copias, convirtiéndose en el nuevo motor del pensamiento libre, múltiple y pluridireccional, al que en *Mil mesetas* se le califica de nómada.[3] En tales circunstancias pensar implica asumir el poder de germinalidad de lo vital, poniendo de su lado la potencia del lenguaje que desborda toda forma de sistematización. A este movimiento conceptual aquí involucrado se le denomina rizomático. No obstante, el pensador lucha contra el abismo indiferenciado u océano de la disimilitud que es el caos, del cual han de arrancar los conceptos existenciales y el conjunto de variaciones inseparables, sin perder de vista que la vida se percibe fracturada por los sueños, la locura, los viajes interiores, las experiencias alucinatorias y hasta la misma muerte. Lo que de alguna manera contribuye a conexionar todos estos fragmentos dispersos acaso sea una transversalidad, no completamente tota-

[1] Ha sido Baruch Spinoza quien en la *Ética* ha sabido desarrollar, a juicio de Deleuze, un pensamiento que no se escuda en lo trascendente y que se interesa simultáneamente por lo más íntimo y lo más extraño, el afuera no exterior y el adentro no interior: la inmanencia.

[2] La transversalidad une dos o más series a través de las diferencias.

[3] Para poseer un oportuno conocimiento del desarrollo conceptual de lo implicado por la inesquivable inestabilidad procedente de la desterritorialización, conviene no perder de vista las agudas y penetrantes observaciones críticas esgrimidas por Charles Stivale en *The Two - Fold Thought of Deleuze and Guattari*, Luis Ferrero Carracedo en *Claves filosóficas para una teoría de la Historia en Gilles Deleuze*, Alberto Navarro Casabona en *Introducción al pensamiento estético de Gilles Deleuze* y Moisés Barroso Ramos en *La piedra de toque*.

lizadora, que atravesaría el conjunto de las partes. Quizás dicha transversalidad pueda convertirse en método o camino que deshaga la identidad en beneficio de las relaciones establecidas como consecuencia del movimiento rizomático de un incesante devenir. Conviene tener en cuenta, a este respecto, que al referirse a las conexiones de términos no se está aludiendo a una relación de causa y efecto, sino a una cierta asociación o contagio mutuo en el que caben hasta las disyunciones que no sean excluyentes. Las mencionadas fracturas pueden haberse convertido en líneas de fuga que prolongan la acción de las líneas moleculares, habiendo llegado a desterritorializar segmentariedades arborescentes previas, fijadas a través de líneas molares. Si el control constituye una característica propia de las segmentariedades, el movimiento rizomático es el rasgo específico de las desterritorializaciones, en las que, de acuerdo con lo advertido en *Critique et clinique*, no caben sino actitudes nómadas que acaso persigan nuevos códigos y territorios para el lenguaje y la vida a través de la repetición de la diferencia involucrada en el denominado ritornelo.[4]

En conformidad con lo ya adelantado, la aproximación esquizoanalítica, propuesta por Deleuze y Guattari, parte de la idea de que los individuos y los grupos sociales, así como los correspondientes espacios cartográficos de inserción, se encuentran compuestos por los tres tipos de líneas mencionadas, a saber, línea molares que configuran las segmentariedades arborescentes, líneas moleculares que producen grietas más o menos pronunciadas en tales segmentariedades y líneas de fuga activa que se mueven pluridireccionalmente hacia desterritorializaciones rizomáticas. Los obstáculos que llega a encontrar el esquizoanálisis para acometer su tarea crítica se deben no sólo a la necesidad de particularizar estos tres tipos de líneas que se enmarañan y confunden entre sí, al cortarse, entrecruzarse y bloquearse sobre la inmanencia que conforma una vida, sino sobre todo a la diversidad múltiple de cada tipo de líneas. A pesar de estas dificultades, el esquizoanálisis trata de diferenciar distintamente las líneas molares que operan en los dispositivos sociales de segmentariedades arborescentes, las líneas moleculares que se prolongan en los tejidos más o menos dispersos de tales segmentariedades y las líneas de fuga que sirven de huida respecto a esos mismos

[4] A la multiplicidad variada de códigos que pueden surgir como efecto de la repetición de motivos diferenciadores ha aludido, haciendo gala de su habitual desenvoltura crítica, Roland Barthes en *S/Z*.

dispositivos. Tales líneas de fuga o puntos de ruptura son líneas de desterritorialización absoluta o de descodificación que escapan de las demandas rígidas, propias de las dicotomías binarias, y que llegan, no obstante, a inventar a través del ritornelo conexiones nuevas e inesperadas para configurar un plan de coherencia destinado a transformarse o integrarse, según los casos y paulatinamente en determinadas segmentariedades que se resisten a desaparecer. En principio el ritornelo es algo así como la repetición rítmica que une como mínimo dos instantes, pudiendo ser también la rima o el estribillo que se repite enmarcando, de algún modo, las series correspondientes. Para expresarlo de otro modo, el ritornelo encadena el tiempo, lo anuda bajo la forma de ritmo o repetición poniendo en relación fragmentos heterogéneos, contribuyendo así a fabricar una segmentariedad que se convertirá en arborescente como consecuencia de lo apresado por la fuerza de las líneas molares. El ritornelo vendría a ser el medio desde el que se configura un territorio y un código propios, abocados a permitir conjurar el caos.

En el caso concreto de lo relatado en *Gloria*, el ritornelo que contribuye a configurar la estructuración de la segmentariedad arborescente formada por el entorno comunitario de Ficóbriga lo constituye el conjunto de prácticas cotidianas y rutinarias que llevan a cabo los vecinos de esa población. Las líneas molares vendrían a ser las convicciones inquebrantables ostentadas, sobre todo por lo que representaba don Juan de Lantigua, padre del personaje mencionado en el título de la novela y a quien se le compara, a dicho efecto, con un pájaro presuntamente enjaulado. La visita de don Ángel, obispo de una diócesis cuyo nombre el narrador oculta y no menciona, siendo a su vez era hermano de don Juan y tío paterno de Gloria, también se prestaba a fortalecer las líneas molares que contribuían a aprisionar la segmentariedad arborescente del ámbito comunitario de Ficóbriga. Sin embargo tal entorno comienza a experimentar indicios prematuros de una posible desterritorialización, al producirse la turbulencia de una tormenta que ocasionó el naufragio violento de un buque, acosado irremediablemente. Como efecto de este suceso imprevisto, en la casa de los Lantigua se acogió a un personaje, identificado con el nombre de Daniel Morton, quien, de hecho, contribuirá explícitamente al desenlace de los acontecimientos fatídicos que afectarán no solo a la mencionada segmentariedad arborescente, sino también a aquella otra, a la que él mismo pertenecía. Repárese que, desde planteamientos narratológicos, el fenómeno atmosférico de la tempestad turbulenta se constituye

en un ejemplo manifiesto de lo entendido propiamente como ambientación simbólica. Según se explica en *A Treatise on the Novel* de Robert Liddell, la función discursiva desempeñada por tal recurso narratológico consiste, de hecho, en acompañar de cerca a los acontecimientos relatados, llegando a estar estrechamente unido a ellos, de tal forma que se pierde el carácter de neutralidad del mismo. Esto es lo que se relata, con todo lujo de detalles y desde diversas focalizaciones perspectivistas, en los apartados comprendidos desde el 14 al 18 aproximadamente de la primera parte de *Gloria*. En consecuencia, la irrupción tempestuosa de Morton en el ámbito comunitario de Ficóbriga llegará a convertirse en una línea molecular que intentará convertirse en línea de fuga dirigida a desterritorializar la cotidianidad de esa segmentariedad arborescente. Las consecuencias fatídicas de tal tentativa culminarán en las muertes respectivas tanto de Gloria como también del propio Morton. Una cierta insinuación de la suerte a la que parece estaba condenado el personaje mencionado en el título de la novela se materializó en el sueño que había tenido un tal Caifás, dedicado a tareas un tanto subalternas a lo largo de la trayectoria diegética de *Gloria*. Semejante sueño se resumía brevemente en que había llegado a Ficóbriga un hombre y se proponía ingeniárselas para que la propia Gloria se fuera muy lejos de esa población. El contenido premonitorio de tal sueño parece responder a parámetros interpretativos muy semejantes a los estudiados por John Forrester en *The Seductions of Psychoanalysis* y "Dream Readers". Dichas aproximaciones teóricas se refieren al hecho constatable de que en la mayoría de los relatos de sueños, éstos son expuestos por personajes que suelen desempeñar una cierta relevancia notable en el desenlace de los hechos y dichos narrados. Convendría no perder de vista, a este respecto, que, basándose en la apreciación crítica de que los sueños son relatados directamente por quien los ha padecido o experimentado, Jacques Derrida no tiene reparo alguno en afirmar, en *The Post Card. From Socrates to Freud and Beyond* que *The Interpretation of Dreams* de Sigmund Freud representa un ejemplo manifiesto de narración presuntamente autobiográfica. Sin embargo, tal no es el caso del sueño que le relata Caifás a Gloria, pues, en él, el personaje principal, considerado narratológicamente como actante, viene a ser esa joven, convertida en un objeto de indefensión desterritorializadora, como resultado del dinamismo diegético proyectado por las presuntas líneas de fuga emanadas de la segmentariedad arborescente a la que pertenecía Morton.

La relevancia narratológica y deconstructora de un personaje como Caifás, a lo largo de lo relatado en *Gloria* se debe, sobre todo, al papel funcional de comparsa que no duda en ejercer una y otra vez. Dicho comportamiento contrasta con el dinamismo desempeñado por personajes actantes, tal y como son tanto Morton como Gloria. A la hora de dilucidar lo implicado en la distinción narratológica entre personajes actantes y comparsas, se precisa recurrir a las explicaciones teóricas y aplicaciones prácticas expuestas por Francisco Javier del Prado Biezma en *Cómo se analiza una novela*. Si el personaje actante mueve, de alguna forma, la acción relatada, el comparsa no desempeña la misma función dinámica. Su presencia puede servir para la creación del espacio social, o puede encubrir un ámbito especular, desvelador de la sintaxis y de la semiología de algún otro personaje. Esa doble dimensión ocultadora y esclarecedora simultáneamente, la ejerce Caifás, al proteger a Gloria, de las acechanzas provenientes de la segmentariedad arborescente en la que se incluía el ámbito comunitario de Ficóbriga, sin dejar de insinuar, un tanto un tanto subrepticiamente, las estrategias desterritorializadoras alimentadas por Morton. Sin embargo, convendría no perder de vista que si desde planteamientos narratológicos Caifás es un personaje comparsa y hasta marginal, desde una perspectiva deconstructora su relevancia resulta ser, a todas luces, ineludible. A este respecto, se precisa no olvidar que, de acuerdo con lo expuesto por Barbara Johnson en *The Critical Difference. Essays in the Contemporary Rhetoric of Reading* y *A World of Difference*, al comentar críticamente los ensayos de Jacques Derrida, *De la gramatología* y *Speech and Phenomena and Other Essays on Husserl's Theory of Signs*, son precisamente los márgenes los lugares en donde residen las fuerzas relevantes de significación, en textos abiertos a estrategias deconstructoras.[5] En lo que respecta a la caracterización deconstructora de Caifás, a lo largo del itinerario diegético de *Gloria*, no debería perderse de vista que este personaje, aun siendo considerado como marginal en el ámbito comunitario de Ficóbriga, es el que contribuye ocultamente a proteger desprendidamente a ambas segmentariedades arborescentes: aquella en que se hallaba inserta la familia de Lantigua, lo mismo que la segmentariedad propia de la cultura y valores compartidos respectivamente por Morton y su familia.

[5] Un estudio esclarecedor y bien resumido de las diversas estrategias deconstructoras, basadas en una diversidad manifiesta de márgenes, lo ha llevado a cabo, en términos teóricos, Barbara Johnson en su acertado, penetrante e incisivo artículo, "Writing."

El ocultamiento es una de las características de las líneas moleculares que penetran tanto la segmentariedad en que se hallan insertos los vecinos de Ficóbriga, a lo largo de la trayectoria diegética de *Gloria*, como también la del entorno judaico al que pertenecía Morton. El enamoramiento de este personaje, presuntamente intruso, con la joven mencionada en el título de la novela, propicia y favorece todavía más tales líneas moleculares. El interés puesto por miembros prominentes de la primera segmentariedad arborescente para que Morton se integrara en dicho entorno comunitario encuentra un obstáculo mayúsculo, al negarse este personaje a renunciar a su condición existencial de judío. De tal actitud inquebrantable, existe una mención avanzada en lo relatado previamente en *Gloria*, cuando el padre de la joven en cuestión trató, por todos los medios a su alcance, que tal personaje contrajese matrimonio con Rafael del Horro, quien había hecho acto de presencia en Ficóbriga para aparentemente intervenir en asuntos relacionados las próximas elecciones políticas.[6] Ante tales circunstancias, Gloria se negó con explicitez manifiesta a compartir las insinuaciones y sugerencias de su padre. De forma similar Morton se opondrá a convertirse al catolicismo, tal y como se lo habían propuesto los tíos de Gloria. Ahora bien, parece que para evitar males mayores, su tío don Buenaventura y hasta el impetuoso pero acogedor cura párroco de la iglesia de Ficóbriga, proponen la conversión fingida de Morton, con ciertas reservas mentales. Tal consejo que supone un ocultamiento manifiesto de las verdaderas y arraigadas convicciones religiosas del personaje afectado resulta ser, desde planteamientos esquizoanalíticos, un ejemplo manifiesto de lo entendido propiamente como línea molecular, repleta de ambigüedad polivalente. De la siguiente forma, el discurso narrativo de *Gloria* expresa las argumentaciones esgrimidas por don Buenaventura, para apoyar tal inesquivable propuesta de ocultamiento:

> Don Buenaventura no admitía de ninguna manera el matrimonio puramente civil en aquel caso, ni entraba en sus miras que Gloria fuese a casarse a un país extranjero. Para él

[6] La mención avanzada se limita a insinuar, de forma más o menos velada, lo que acaecerá con cierta posteridad en el discurso diegético del relato. En consecuencia, dicha estrategia textual no puede ser considerada como prolepsis, ya que ésta, según lo expuesto por Scholomith Rimmon-Kenan en *Narrative Fiction. Contemporary Poetics* no resulta ser sino una anticipación a nivel discursivo respecto a hechos de la historia que tendrán lugar más tarde.

> la fórmula más aceptable hubiera sido aquella en que el matrimonio se verificase con todas las apariencias de concordancia religiosa.
>
> -Me basta –pensaba-, me basta con que ese hombre nos conceda una farsa de abjuración… (348)

Al afirmar el narrador en estilo directo los pensamientos explícitos de don Buenaventura, puede causar la impresión de que es no solo heterodiegético, sino también omnisciente. Sin embargo, existen algunos ejemplos manifiestos, desperdigados, a lo largo de lo que se relata en *Gloria*, cuyo narrador emplea la primera persona verbal, bien sea del singular o incluso también del plural. En tales casos, el narrador se presta a ser calificado de homodiegético y, en cuanto tal, no es factible que sea omnisciente. Para expresarlo, de modo algo distinto, aunque, en términos generales, el narrador de *Gloria* parece casi siempre relatar la historia, como si fuera heterodiegético, el hecho de que algunas veces no tenga reparo en utilizar los pronombres y las formas verbales correspondientes a las primeras personas gramaticales viene a ratificar lo expresado teóricamente tanto por Brian Richardson en *Unnatural Voices* y "Representing Social Minds: 'We' and 'They' Narratives, Natural and Unnatural," lo mismo que por Eva von Contzen y Maximilian Alders en "Collective Experience in Narrative: Conclusions and Proposals," cuando afirman que abundan ciertos relatos en los que la distinción básica existente entre narradores homo y heterodiegéticos llega a colapsarse, e incluso no deja de diluirse un tanto deconstructoramente. El resultado de tal eliminación taxonómica conduce a tildar a dichos narradores con el calificativo de antinaturales. Por consiguiente, es muy posible que, en algunas ocasiones y de hecho, el narrador homodiegético de *Gloria*, al traspasar los límites impuestos por su condición de ser simultáneamente personaje, se halle caracterizado como antinatural.[7] Ahora bien, e independientemente de esta observación discursiva, lo que se afirma, con un determinante grado de certeza en dicha novela, es que el ocultamiento de las verdaderas convicciones de Morton pudiera contribuir a afianzar la segmentariedad arborescente centrada en los valores compartidos por los vecinos de Ficóbriga. En un primer momento, dicho personaje se las inge-

[7] Cuando el narrador de *Gloria* se presenta como homodiegético, sus comentarios van dirigidos prioritariamente a insinuar, con diversos grados de explicitez, que se ha informado, con rigor y hasta exactitud manifiesta, sobre lo por él relatado.

nió para ocultar su condición de judío y, posteriormente, cuando dicha línea molecular parece fracasar, descubriéndose tal secreto y haciéndose público lo escondido, don Buenaventura propondrá el mencionado ocultamiento, convertido, a su vez, una línea molecular, no exenta de riesgos manifiestos y hasta de cierta ambigüedad.

De lo relatado en *Gloria* se desprende que la yuxtaposición de ocultamientos no afectó única y exclusivamente a Morton, ya que, con anterioridad a esta actitud, por él aceptada, con convicción variable y un tanto ambigua, se habían producido otras líneas moleculares con características presuntamente similares y que influyeron en otros personajes. Una de ellas se materializó en el secreto de confesión a que se vio obligado don Ángel, cuando oyó la confesión de Gloria, a pesar de que este personaje le dio autorización a su tío para que, si lo creyera oportuno, hablase con el propio don Juan de Lantigua y le comunicase lo considerado pertinente. Sin embargo, convendría no perder de vista que, de lo relatado en *Gloria*, no se desprende evidencia alguna que apoyara la constatación de que ese prelado, bien situado en la jerarquía eclesiástica, decidiera notificar a su hermano aquello por él averiguado, cuando el personaje aludido en el título de la novela se confesó con él.[8] Lo único que parece desprenderse de lo descubierto por tal confesor vendría a ser un cierto contenido pecaminoso de suma gravedad, ya que el narrador no tiene reparo alguno en advertir que a Gloria se le negó la absolución. A tales ocultamientos moleculares se precisa agregar la actitud de la propia Gloria, que decidió aparentar y disimular un sometimiento singular a la pretendida autoridad tanto de su padre, como también de su tío, el prelado don Ángel. Relacionada con dicha actitud de Gloria, se halla, la decisión tomada por este personaje de mantener como secreto que había sido la madre de un hijo, manteniéndole escondido con la presunta complicidad de Caifás. Sin embargo, se precisa tener en cuenta que todas estas líneas moleculares no surten el efecto de proteger, por completo y satisfactoriamente, ni a la segmentariedad arborescente en que se hallaban insertos los vecinos de Ficóbriga, ni tampoco a la del entorno judaico del propio Morton, quien, tuvo que oír la proclamación pública de su madre, anunciando que la mencionada decisión de convertirse al catolicismo no era, en modo alguno,

[8] En conformidad con lo ya advertido, el narrador de *Gloria* oculta sistemáticamente el nombre de la diócesis regida por don Ángel, cuya reputación favorable en el escalafón eclesiástico contribuyó a que le concedieran el capelo cardenalicio.

genuina ni tampoco sincera. De la siguiente forma se relata dicho incidente en un momento clave de la trayectoria narrativa de *Gloria*:

> -¡Madre, madre!... –gritó Daniel con airada voz. Sus ojos saltaban del cráneo. (…)
> -Mi hijo -añadió Esther, como quien hace un esfuerzo- tiene el hábito de la mentira y el disimulo. Es muy doloroso para mí decir que nada debe creérsele. (476)

En conformidad con lo ya adelantado, al descubrimiento del engaño que intentaba perpetrar Morton, se precisa añadir que también el entorno comunitario de Ficóbriga llegó a conocer que Gloria había tenido un hijo, cuyo padre pretendía llevárselo un tanto ocultamente. Fue dicha madre la que consiguió, no mucho antes de morir, que su hijo no saliera de Ficóbriga y residiera en esa población, al menos hasta el final de la trayectoria narrativa de *Gloria*. Este desenlace de los acontecimientos relatados pone de relieve que el mencionado intento de desterritorializar a Morton para integrarlo libre y honradamente en la segmentariedad arborescente de Ficóbriga se materializa en un fracaso notorio. Lo mismo acaece con las estrategias esquizoanalíticas utilizadas por dicho personaje, al proponerse secuestrar a su hijo, desterritorializando así al entorno comunitario identificado con la familia, amistades y conocidos de la propia Gloria. Todo esto evidencia, una vez más, que las líneas moleculares del ocultamiento no consiguen transformarse en líneas de fuga, propensas a ocasionar las desterritorializaciones buscadas por algunos personajes. A pesar de los incidentes mortíferos ocurridos tanto en la segmentariedad arborescente del entorno comunitario de Ficóbriga, como en la del ámbito judaico en que había sido formado Morton, no se produce desterritorialización definitiva alguna. Al final de la trayectoria diegética de *Gloria*, los valores culturales y el comportamiento comunitario que compartían los vecinos de Ficóbriga no han desaparecido en modo alguno, como tampoco la forma de vida aceptada en la otra segmentariedad judaica, propia de la familia y antepasados de Morton. Las líneas molares que sustentaban ambos entornos sociales eran tan potentes que consiguen evitar la transformación esquizoanalítica de las mencionadas líneas moleculares en líneas de fuga desterritorializadoras.

Teniendo en cuenta el desenlace de lo relatado en *Gloria*, cabría preguntarse por los motivos definitivos que pudieran

haber prevalecido para evitar que surgiera una reconciliación dialéctica entre las respectivas segmentariedades enfrentadas culturalmente a lo largo de la trayectoria diegética de dicha novela. Para tratar de responder satisfactoriamente a dicho interrogante, convendría prestar atención a las aportaciones argumentativas de Jean-François Lyotard explicadas en *The Postmodern Condition* y *The Differend*, escritos ensayísticos abocados a poner de manifiesto la inconmensurabilidad mutua que caracteriza a determinados juegos de lenguaje, predominantes en variados ámbitos comunitarios, enraizados en significativas tradiciones que los sustentan.[9] Tales juegos de lenguaje, correspondientes a otras tantas formas de vida, pueden entrar en conflicto, tal y como acaece en la trayectoria narrativa de *Gloria*, pues esgrimen aproximaciones existenciales mutuamente incompatibles, al menos en apariencia. Afirma Lyotard que, tal vez, dichos conflictos nunca puedan ser resueltos de una forma que sea considerada justa para todos los puntos de vista adquiridos por las diversas partes involucradas. Las reglas que asume cada uno de esos juegos de lenguaje resultan ser, de hecho, inconmensurables entre sí y, por consiguiente, no poseen validez alguna más allá de los límites impuestos por los respectivos ámbitos epistemológicos de conocimiento o convicciones morales firmemente arraigadas.[10] Convendría precisar, a este respecto, que la crítica inequívoca de Lyotard hacia las soluciones consideradas metanarrativas o totalizadoras se debe a la imposibilidad de ofrecer una justificación aceptable que sea válida para todos y cada uno de los posibles juegos de lenguaje.[11] En *The Postmodern Condition*, se advierte con reiterativa contundencia que estas

---

[9] Ha sido Alasdair MacIntyre quien en "Epistemological Crisis, Dramatic Narrative and Philosophy of Science" y *Three Rival Versions of Moral Enquiry* se ha referido al conocimiento narrativo provocado por relatos que apuntan siempre más allá de lo en ellos contenido, prestando también atención a las lecciones aprendidas respecto a lo ocurrido en tiempos pretéritos.

[10] Lo connotado semánticamente por el concepto de juego de lenguaje, tal y como lo esgrime Lyotard, posee reminiscencias intertextuales procedentes de las explicaciones proporcionadas por Ludwig Wittgenstein en *Philosophical Investigations*. Convendría precisar sin embargo que este pensador se encuadraría, con pleno derecho, en una corriente analítica, mientras que Lyotard pertenece, sin duda alguna, al ámbito de la filosofía continental.

[11] Las derivaciones culturales proyectadas por la nociones equivalentes de metanarrativa y gran relato, en el pensamiento de Lyotard, han sido objeto de múltiples estudios, diversos y variados, conforme vienen a evidenciarlo las aportaciones críticas de Perry Anderson en *The Origins of Postmodernity*, Geoffrey Bennington en *Lyotard. Writing the Event*, James Williams en *Lyotard. Towards a Postmodern Philosophy* y Alberto Ruiz de Samaniego en *La inflexión posmoderna*.

metanarrativas o grandes relatos, tanto si son puramente racionales, axiológicos o incluso hasta emancipatorios, no parecen ofrecer credibilidad incuestionable a todas las partes involucradas en los conflictos surgidos. De acuerdo con lo ya insinuado, semejantes planteamientos teóricos de Lyotard pueden muy bien contribuir a esclarecer las motivaciones últimas por las que no se produce reconciliación entre las respectivas segmentariedades arborescentes enfrentadas una y otra vez a lo largo de lo relatado en *Gloria*, pues no existe una metanarrativa propensa a poseer una autoridad reconocida incuestionablemente tanto por los personajes integrados en la segmentariedad del entorno comunitario de Ficóbriga, como por aquellos incluidos en el mencionado ámbito judaico. Ahora bien, la trayectoria diegética de esta novela contribuye a poner de relieve que, aunque no se haya producido reconciliación entre las partes enfrentadas, tampoco ninguna de las dos logra prevalecer sobre la otra y mucho menos consigue eliminarla completa o definitivamente. Las líneas molares que sustentan los valores, comportamientos y expresiones de tales segmentariedades arborescentes continúan desempeñando su función esquizoanalítica, un tanto al margen de posibles desterritorializaciones que no llegan a materializarse, en modo alguno.

A modo de corolario de lo que precede, convendría referirse a los desplazamientos protagonizados tanto por el personaje mencionado en el título de *Gloria* como también por Morton, dirigidos ambos a fortalecer lo ocultado por las correspondientes líneas moleculares. Se precisa no olvidar, a este respecto que en *The Genesis of Secrecy. On the Interpretation of Narrative* y *El sentido de un final* John Frank Kermode se refiere, esgrimiendo pertinentes argumentaciones teóricas, a la función actancial de ocultamiento que con frecuencia se lleva a cabo en desplazamientos itinerantes realizados por personajes abocados a protegerse ante las amenazas nunca desaparecidas por completo, procedentes de ámbitos existenciales y entornos comunitarios insertos, con frecuencia, en lo que Jacques Lacan denominaría el ámbito de lo simbólico, en oposición no solo al de lo imaginario sino incluso también al de lo real. Dicho pensador constata, a lo largo de las argumentaciones recogidas en *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, y *Speech and Language in Psychoanalysis: The Language of the Self*, que la presión ejercida desde el ámbito de lo simbólico sobre los otros dos ámbitos contribuye a la producción del malestar al que se refiere Sigmund Freud en

*Civilization and its Discontents*.[12] De hecho, es desde tal ámbito de lo simbólico desde donde, según lo adelantado por Julia Kristeva en *Desire in Language: A Semiotic Approach to Literature and Art* y *Revolution in Poetic Language*, se ejercen todo tipo de imposiciones sobre el de lo imaginario, al que en algunas ocasiones parece no restarle alternativa alguna sino la sumisión.[13] A lo largo del relato narrado en *Gloria*, el ámbito de lo simbólico se halla representado por las respectivas segmentariedades arborescentes tanto del entorno comunitario de Ficóbriga, como del de la cultura judaica, enfrentados mutuamente y sin llegar a solución conciliadora alguna. Las víctimas mortales de ese ámbito de lo simbólico y de la ausencia de mediaciones satisfactorias son personajes como Gloria y Morton, cuyas estrategias ocultadoras de carácter molecular, al fracasar estrepitosamente, apuntan a desenlaces nihilistas muy parecidos a los ostentados en otras novelas de Galdós, tales como *Doña Perfecta* y *Miau*.

[12] En *Freud: una interpretación de la cultura*, Ricoeur explica con claridad que lo connotado semánticamente por múltiples modalidades concretas de lo que se entiende por cultura pertenece al principio de realidad, en oposición al del placer. De ser esto cierto, la cultura no trascendería el ámbito de lo simbólico, estudiado por Lacan.

[13] Aunque el concepto de lo simbólico vendría a ser equivalente en los estudios postfreudianos de Lacan y Kristeva, conviene hacer notar que es en el plano de lo imaginario donde pudieran surgir algunas divergencias de matiz. Conforme han señalado Vincent B Leitch en *Cultural Criticism. Literary Theory. Poststructuralism*, Kelly Oliver en *Reading Kristeva. Unraveling the Double-bind* y Anne-Marie Smith en *Julia Kristeva. Speaking the Unspeakable*, Kristeva llega hasta negarse a utilizar el lexema imaginario, prefiriendo sustituirlo por el de semiótico.

# OBRAS CITADAS

ANDERSON, Perry. *The Origins of Postmodernity*. London: Verso, 2002.

BARROSO RAMOS, Moisés. *La piedra de toque. Filosofía de la inmanencia y de la naturaleza en Gilles Deleuze*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2008.

BARTHES, Roland. *S/Z*. New York: Hill & Wang, 1968.

BENNINGTON, Geoffrey. *Lyotard. Writing the Event*. New York: Columbia University Press, 1988.

CONTZEN, Eva von. Maximilian Alders. "Collective Experience in Narrative: Conclusions and Proposals." *Narrative* 23.2 (May 2015): 226-229.

CORREA, Gustavo. *El simbolismo religioso en las novelas de Pérez Galdós*. Madrid: Gredos, 1974.

DELEUZE, Gilles. *Diferencia y Repetición*. Madrid: Júcar, 1988.

—. *Critique et Clinique*. Paris: Minuit, 1993.

DELEUZE, Gilles y Félix GUATTARI. *El Anti-Edipo*. Barcelona: Paidós, 1985.

—. *Mil mesetas*. Valencia: Pre-textos, 1988.

—. *¿Qué es la filosofía?*. Barcelona: Anagrama, 1993.

DENDLE, Brian J. "Perspectives of Judgement: a Re-examination of *Gloria*." *Anales Galdosianos*. 15 (1980): 23-43.

DERRIDA, Jacques. *De la gramatología*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1971.

—. *Speech and Phenomena and Other Essays on Husserl's Theory of Signs*. Evanston: Northwestern University Press, 1973.

—. *The Post Card. From Socrates to Freud and Beyond*. Chicago: University of Chicago Press, 1987.

FERRERO CARRACEDO, Luis. *Claves filosóficas para una teoría de la historia en Gilles Deleuze*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2000.

FORRESTER, John *The Seductions of Psychoanalysis. Freud, Lacan and Derrida*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

—. "Dream Readers." Laura Marcus Ed.. *Sigmund Freud's "The Interpretation of Dreams". New Interdisciplinary Essays*. Manchester: Manchester University Press, 1999.

FREUD, Sigmund. *The Interpretation of Dreams*. New York: Avon Books, 1965.

—. *Civilization and its Discontents*. New York: W.W. Norton and Company Inc., 1962.
JAGOE, Catherine A. "Galdós's *Gloria*: A Re-vision." *Crítica Hispánica* 13.1-2 (1991): 31-43.
JOHNSON, Barbara. *The Critical Difference: Essays in the Contemporary Rhetoric of Reading*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1985.
—. *A World of Difference*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1988.
—. "Writing." Frank Lentricchia y Thomas McLaughlin Eds. *Critical Terms for Literary Study*. Chicago: The University of Chicago Prees (1990): 39-50.
KERMODE, John Frank. *The Genesis of Secrecy. On the Interpretation of Narrative*. Cambridge: Harvard University Press, 1979.
—. *El sentido de un final. Estudios sobre la teoría de la ficción*. Barcelona. Gedisa, 1983.
KRISTEVA, Julia. *Desire in Language: A Semiotic Approach to Literature and Art*. New York: Columbia University Press, 1980.
—. *Revolution in Poetic Language*. New York: Columbia University Press, 1984.
LACAN, Jacques. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Barcelona: Barral, 1977.
—. *Speech and Language in Psychoanalysis: The Language of the Self*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1981.
LEITCH, Vincent B. *Cultural Criticism. Literary Theory. Poststructuralism*. New York: Columbia University Press, 1992.
LEWIS, Thomas E. "Galdós' *Gloria* as ideological dispositio." *Modern Languages Notes*. 94, 2 (1979): 258- 282.
LIDDELL, Robert. *A Treatise on the Novel*. London: J. Cape, 1947.
LYOTARD, Jean-François. *The Postmodern Condition*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1984.
—. *The Differend: Phrases in Dispute*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1988.
MACINTYRE, Alasdair. "Epistemological Crises, Dramatic Narrative and the Philosophy of Science." *The Monist*. XL/4 (1977): 453-472.
—. *Three Rival Versions of Moral Enquiry. Encyclopaedia, Genealogy and Tradition*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1990.

NAVARRO CASABONA, Alberto. *Introducción al pensamiento estético de Gilles Deleuze*. Valencia: Tirant Lo Blanch, 2001.
OLIVER, Kelly. *Reading Kristeva. Unraveling the Double-bind*. Bloomington: Indiana University Press, 1993.
PATTISON Walter Thomas. "The Manuscript in *Gloria*. " *Anales Galdosianos*. 4 (1969): 55-61.
—. *Benito Pérez Galdós. Etapas preliminares de "Gloria"*. Barcelona: Puvill, 1979.
PÉREZ GALDÓS, Benito. *Doña Perfecta*. Madrid: Alianza, 1993.
—. *Gloria*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.
—. *Miau*. Madrid: Alianza Editorial, 1989.
PRADO BIEZMA, Francisco Javier del. *Cómo se analiza una novela*. Madrid: Alhambra, 1984.
RICOEUR, Paul. *Freud: una interpretación de la cultura*. Madrid: Siglo XXI, 1975.
RICHARDSON, Brian. *Unnatural Voices: Extreme Narration in Modern and Contemporary Fiction*. Columbus: Ohio State University Press, 2006.
—. "Representing Social Minds: 'We' and 'They' Narratives, Natural and Unnatural." *Narrative* 23.2 (May 2015): 200-213.
RIMMON-KENAN, Scholomith. *Narrative Fiction. Contemporary Poetics*. New York: Routledge, 1991.
RODGERS, Eammon J. "Religious Conflict and Didacticism in *Gloria*." *Anales Galdosianos*. 1 (1966): 39-51.
RUIZ DE SAMANIEGO, Alberto. *La inflexión posmoderna: los márgenes de la modernidad*. Madrid: Ediciones Akal, 2004.
SMITH, Anne-Marie. *Julia Kristeva. Speaking the Unspeakable*. London: Pluto Press, 1998.
SPINOZA, Baruch. *Ética demostrada según el orden geométrico.* Madrid: Trotta, 2000.
STIVALE, Charles. *The Two-Fold Thought of Deleuze and Guattari*. New York: The Guildford Press, 1998.
VARELA JÁCOME, Benito. "Bipolarizaciones ideológicas en *Gloria* de Galdós." *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* 61 (1985): 237-257.
WILLIAMS, James. *Lyotard. Towards a Postmodern Philosophy*. Cambridge: Polity Press, 1998.
WITTGENSTEIN, Ludwig. *Philosophical Investigations*. New York: The McMillan Company, 1969.